

LA FUNDACION DE LA NOVENA COMPAÑÍA

Nacida a finales del siglo XIX, Chile se encontraba inmerso en una cruenta guerra civil, específicamente en el año 1891, bandos presidenciales y revolucionarios se peleaban por todo el país con un odio nunca antes visto, un episodio que retrata esta última idea es la batalla de Con-Con y Placilla, Esta fue la más sangrienta de la Guerra Civil, en la cual murieron heroicos jefes, oficiales y soldados que se habían distinguido por su valentía durante la Guerra del Pacífico, como asimismo destacados personajes de la vida pública de la nación. Así entonces se rescata la figura de Don Santiago Aldunate Bascuñan, abogado y profesor, la junta revolucionaria lo nombró comandante de 9º de línea y al mando de ese cuerpo participó en las batallas de Concón y Placilla, donde salió herido. Triunfante la revolución, se retiró del ejército negándose a recibir toda indemnización por sus servicios y su invalidez.

Chile, como sabemos, debe su capital en parte a la minería, rubro que a nuestro país le ha dado grandes satisfacciones pero a la vez un sangriento dolor. También a fines del siglo XIX, un gran empresario llega a nuestras tierras Don Aniceto Izaga Costa, hijo de españoles nacido en las tierras del Perú, con sus hijos Aniceto y Tomas. Este personaje entabla sus negocios en este suelo de la mano del Ingeniero en Minas Don Casimiro Domeyko Sotomayor, hijo del fundador de la Universidad de Chile Don Ignacio Domeyko. Poco se sabe de los negocios específicos del señor Izaga, si se sabe de él que participó en varias obras benéficas, tanto como fundador y colaborador grandioso, sus beneficiados lo recordaron así en el discurso de su muerte en 1899.

La Universidad de Chile, proveía al país de las más brillantes lumbreras intelectuales, desde su inicio en 1842, siempre sus egresados destacaban, no solo en sus áreas de estudio, si no que además en el desarrollo civil del pensamiento. Fue en estas aulas donde se encontró el profesor Santiago Aldunate Bascuñan con el joven de la carrera de Letras descendiente del Frai Camilo Henríquez, Don Guillermo Pérez de Arce, futuro presidente del diario "El Mercurio" y con los medico-cirujanos Don Martín P. Valenzuela y Carlos Ugarte J.

El 20 de enero de 1839 el Ejército chileno, al mando del General Manuel Bulnes, derrotó por completo a las fuerzas de la confederación peruano- boliviana en el pueblo de Yungay.

Por iniciativa del Presidente de la República, Joaquín Prieto, se erigió una nueva población en el centro poniente de Santiago ese mismo año, en conmemoración de esa célebre batalla.

Junto con las calles y casas se construyó un ágora en el centro del barrio, conocida como Plaza Portales. En 1888 se inauguró en el centro del ágora una figura esculpida por Virginio Arias, a la que se llamó "El defensor de la Patria", pero años más tarde fue bautizada como El roto chileno, en honor a los soldados chilenos en la guerra de 1839.

Fue la coincidencia, la suerte o el destino, llámenlo como gusten que todos los hombres antes mencionados vivieran en este barrio (amen de otros que mencionaremos más adelante), glorioso por su nombre y por sus sólidas y elegantes edificaciones, hoy en día muchas fachadas siguen en pie, pero la casa de los Domeyko, hombre fundamental, sigue intacta, ya que es patrimonio nacional, sus interiores quedaron diligentemente cuidados detenidos en el tiempo, para que hoy en día se pueda un extracto de ese pasado hermoso.

Desde un comienzo esta plaza fue un centro de reunión vecinal, donde las señoras y caballeros salían a pasear durante las tardes o para discutir sobre la actividad política.

A partir de esto, comenzó a expandirse el sector, creando nuevas casonas. Una de las grandes preocupaciones de algunos vecinos era la seguridad del barrio, tanto en lo policial, pues ésta se estaba reformando tras la guerra civil, como en los



incendios, ya que se producían muchos amagos y otros tantos más grandes ya considerados incendios. El teléfono un elemento tecnológico solo reservado para grandes y adineradas familias no era el común residente en las casas de la gente del barrio Yungay, así pedir auxilio a los bomberos era difícil, la "Pompe France" y la "Bomba Arturo Prat", 4° y 5° Compañías, demoraban en llegar, si bien como románticos bomberos con cascos de metal (los franceses) y cuero americano (los chilenos) con gruesas bombas a vapor vestidas en bronce, daban lo mejor de sí en combates desiguales, a veces ya era muy tarde para salvar propiedades, solo se llegaba para evitar propagación antes de que los siniestros tomaran dimensiones abominables.

Esta tertulia ocupó muchas tardes en la plaza o en las residencias de estos señores, hasta que en 1892, se decidió dar término a esta angustia. Santiago Aldunate Bascuñan había sido Voluntario de la Quinta Compañía en 1882, tenía los conocimientos técnicos y los contactos en el seno del Cuerpo de Bomberos de Santiago debido a su calidad de diputado y ex voluntario, Aniceto Izaga seducido por la idea comprometió recursos y un feroz tesón para mantener viva esta empresa, la idea creció en aceptación entre los demás vecinos participantes, quienes aportaron al igual que nuestros dos primeros pilares conocimientos y recursos.

La idea de crear una nueva compañía había nacido, el ideal romántico del hombre de coloridas guerreras de paño combatiendo a mano limpia al voraz enemigo había entrado al alma de 25 hombres, todos sabedores del rudo trajín de esta empresa, pero si empezaban con miedo y aprensiones nada se conseguiría, o se parte con valor o mejor no se sale del cuartel. Por esa acción de hombría los nombres de estas personas deben ser recordadas, siempre, y por eso es que cada 4 de junio, fecha de nuestro aniversario, se le pasa lista a los voluntarios fundadores.

Interminables reuniones de casa en casa llevaron a definir que nuestro lema sería "Deber y Abnegación", Fue propuesto por la comisión organizadora integrada por Aniceto Izaga Costa, Santiago Aldunate, Luis Fernández Julio y Casimiro Domeyko, aprobado en sesión preparatoria del 23 de Mayo de 1892, por otro lado que nuestro nombre sería el de "Bomba Yungay" que nuestro color sería el azul debido al batallón que dirigió Santiago Aldunate en la Guerra Civil, Por acuerdo de Compañía de 19 marzo de 1897 se cambia a Granate. Había escasez de paño azul pues era utilizado por el ejército, quien tras la guerra con naciones vecinas, una interna y la pacificación de la Araucanía había agotado el stock. Además el color se asociaba a eventos bélicos socialmente disociadores, a través de la Quinta se acepta la donación de paño Granate proveniente de su compañía de canje, la tercera de Valparaíso, que además nuestro reglamento sería el de la Quinta Compañía debido a la disciplina imperante en sus letras y por lo revolucionario en cuanto a los reglamentos de las compañías fundadoras.

En carta dirigida el 1° de Mayo de 1892 al Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago solicitaban la autorización para fundar una nueva Compañía en el barrio Yungay, con todos los avances antes descritos. Tomado conocimiento de esta solicitud el Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago acordó con gran beneplácito aprobar la creación de esta nueva Compañía, la que bajo el Número 9 fue fundada oficialmente el 4 de Junio de 1892. Otra compañía que fue contemporánea a nuestro nacimiento fue la "Bomba España", quien también en 1892 empezó a escribir una orgullosa historia.

Nuestros primeros pasos fueron difíciles ya que no teníamos cuartel, pero la mano dadivosa de Aniceto Izaga dio una casa de su propiedad para que se adecuara como cuartel, esto fue en Libertad con Santo Domingo, luego en 1897 debido a las falencias del local, Aniceto Izaga nuevamente hace uso de su desinterés en el dinero a favor del bien público y regala un solar en hoy Compañía de Jesús con Maturana, nuestra inamovible morada.

Con respecto a nuestras bombas el inicio también fue difícil, al principio debíamos ir a incendios con la quinta y armar nuestro material en la salida izquierda del o los gemelos que armara la Quinta, luego nos llegó una vieja y regular bomba a palanca

“Bomba Mapocho”, perteneciente a la Primera Compañía, era tan delicado su estado que solo podía salir a pocas cuadras del cuartel a pequeños amagos.

Todo cambia el 1º de enero de 1893, tras gestiones nos llega la bomba a vapor de la Quinta, “Bomba Arturo Prat”, de marca Merryweather and Sons, de origen inglés, en espléndido ejercicio es puesta en servicio. Antes de un año la Novena ya tenía bomba y cuartel, uniformes y estandartes, pero lo más importante tenía fundadores empeñosos que no se rindieron ante nada y es ese el espíritu que aun hoy podemos palpar cada vez que tripulamos nuestra bomba o cada vez que desfilamos por la calles de la ciudad mostrando a la gente que la Novena esta presente, que ya son más de 115 años de trabajo duro, y que serán muchos más, pues nuestra alma grupal es fuerte y luminosa, paradójicamente como nuestro enemigo declarado, el fuego.

Por Daniel Raposo Z.

Voluntario Activo

BIBLIOGRAFIA

“Biografías Parlamentarias de Chile 1811-1973”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

“Historia y Minería en Chile”, Vallejos, Julio Pinto.

“Libro de Guardia de Oficiales”, Novena Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago, 1892-1897 / 1897-1901.

“Firme la Quinta”, Gutiérrez Valdivieso, Agustín

